



Coches de BYD en Wilhelmshaven (Alemania). H.-C. DITTRICH (GETTY)

El sector del automóvil busca generalizar el coche eléctrico por debajo de 25.000 euros

Los fabricantes europeos apuntan a una ofensiva para competir con Pekín

MANU GRANDA
Madrid

El año que está a punto de acabar ha estado marcado por dos victorias de calado para los fabricantes de coches en el ámbito de la regulación europea. La primera, en marzo, fue la suspensión para 2025 y 2026 de las multas para aquellas marcas que incumplan los objetivos de emisiones de CO2 de los coches nuevos que establece la normativa CAPE, que entró en vigor en enero. Tras presionar a la Comisión Europea, esta estableció que las emisiones del período 2025-2027 se contarán de forma conjunta, por lo que las sanciones se posponen.

La segunda, se produjo este diciembre, con el anuncio de la Comisión Europea de flexibilizar los objetivos de emisiones para 2035: ese año, al final no se prohibirá la venta de vehículos de combustión. Cerrados ya esos frentes, sobre todo por la presión de los grandes fabricantes alemanes, ahora el sector apunta a un 2026 en el que tendrá que saltar al campo de juego y disputar el partido con las marcas chinas. Necesita aumentar las ganancias tras los pronunciados descensos de este año. Para ello, el motor lanzará al mercado una batería de coches eléctricos de en torno o por debajo de la barrera de los 25.000 euros sin contabilizar ayudas. Y ahí, España jugará un papel importante: buena parte de estos modelos se harán en el país, concretamente en las plantas del grupo Volkswagen en Navarra y Barcelona. La primera

ensamblará el Volkswagen ID. Cross y el Skoda Epiq; mientras que la segunda hará el Cupra Raval y el Volkswagen ID. Polo.

Volkswagen asegura que estos modelos son su apuesta para "democratizar" la movilidad eléctrica, aunque de cara a 2027 apuesta por lanzar un modelo por debajo de los 20.000 euros, que se hará en Portugal. La península Ibérica será su centro de producción de vehículos eléctricos asequibles, algo indispensable si quiere cumplir con los objetivos de emisiones de los próximos años. Renault, por su parte, comenzará a entregar a principios de año las primeras unidades de su nuevo Twingo, un modelo eléctrico por debajo de los 20.000 euros sin ayudas. Estos vehículos serán aún más baratos en España al sumar las ayudas públicas a la compra del Plan Auto+ en el que trabajan el Ministerio de Industria y la patronal de fabricantes de coches, Anfac, que servirá para subvencionar las compras a partir del 1 de enero. Hasta entonces seguirá operando el Moves y la deducción de un máximo de 3.000 euros en el IRPF por la compra de un electrificado.

Las nuevas ayudas, sin embargo, también servirán para subvencionar la compra de eléctricos de los competidores chinos, que han encontrado en España su punto de entrada preferido a Europa. Ganvam, patronal que representa a los concesionarios y a los talleres, destacó en su encuentro de prensa navideño que las marcas chinas tienen el doble de penetración en España que en el resto de la UE, con una cuota de mercado del 10%. A las ya conocidas como BYD, MG u Omoda, se sumarán el año que viene otras como Great Wall Motor (GWM), que en octubre anunció el lanzamiento de siete modelos para el Viejo Continente, Changan o Lepas.

El gran anticlimax del bitcoin: los nuevos inversores acaban por arruinar su año dorado

La criptomoneda pasa de marcar máximos en 126.000 dólares a caer un 30% en dos meses

ELISA TASCA
Madrid

Para muchos, 2025 iba a ser el año dorado del bitcoin. La convicción de que la vuelta a la Casa Blanca de Donald Trump, el primer "criptopresidente" de la historia de Estados Unidos como él mismo se ha denominado, pondría fin a una era marcada por recelos hacia la industria no era solo cosa del mercado cripto. Incluso el mundo de las finanzas tradicionales y los más escépticos auguraban un mayor impulso a los cryptoactivos.

Las grandes casas de análisis veían la criptomoneda entre los 130.000 y los 200.000 dólares a finales de año. Nada más lejos de la realidad. En tan solo una semana, los criptofoiles pasaron de celebrar nuevos máximos a hablar de cripto invierno. Así, estos 12 meses se han convertido en una montaña rusa para el bitcoin, que enfila la recta final del año estancado en el entorno de los 90.000 dólares (casi 77.000 euros), un 30% por debajo de su récord a principios de octubre (126.251,31 dólares).

Además de la ilusión de vivir un año dorado, el bitcoin también ha perdido parte de su identidad. Su carácter rebelde, lejano al poder e inmune a la política monetaria y a las finanzas tradicionales, es ya agua pasada. Hay una razón: nuevos inversores, como grandes gestoras, empresas cotizadas que lo acumulan en su balance o fondos, han empezado a invertir en él. En poco más de una década ha pasado de ser el activo estrella de los especuladores a depender de los grandes inversores.

Hay una fecha clave que fija esta transformación, el 10 de enero de 2024, día en el que el supervisor estadounidense, la SEC, aprobó los primeros ETF vinculados al bitcoin, es decir, fondos cotizados que siguen la evolución del precio de la criptomoneda. Pero el verdadero punto de inflexión tiene nombre y apellido: Donald Trump. El republicano volvió al Despacho Oval el pasado enero marcando entre sus prioridades dar carta blanca a la industria, impulsar el mercado, eliminar los obstáculos y convertir a EE UU en la capital cripto del planeta. Trump descubrió que los activos digitales son una mina de oro para su imperio, estrechó relaciones con grandes actores del ecosistema, como Binance o Crypto.com, e hizo negocios



Representación de bitcoins en papel y moneda. B. TESSIER (REUTERS)

De ser la estrella de los especuladores, ahora depende de grupos más clásicos

El flujo de dinero hacia los ETF ligados a la divisa digital se sitúa en mínimos

con ellos: lanzó una plataforma de activos digitales, varios fondos cotizados, una empresa que acumula la criptomoneda. Pero también dio luz verde a la primera legislación sobre stablecoins e impulsó otra sobre el mercado cripto que se está debatiendo. Hizo que todo el mundo, incluso Europa, mire a EE UU cada vez que mueve ficha sobre activos digitales.

El visto bueno de la Administración republicana al sector, junto a una legislación que pone orden en lo que hace unos meses se consideraba como el *salvaje oeste* de las finanzas, ha hecho que cada vez más inversores institucionales apostaran por el bitcoin, hasta el punto de que algunas gestoras internacionales ya recomiendan dedicar un 2% de su cartera a la criptomoneda. Y los inversores pueden hacerlo a través de fondos cotizados como el de BlackRock, el más exitoso, que cuenta con 69.000 millones bajo gestión. El bitcoin se ha consolidado, pero también hay nuevos riesgos, según Javier Molina, analista de eToro. "Primero, la concentración de las tenencias en manos de los mismos actores, como Strategy, la empresa que más bitcoins posee. Las decisiones corporativas pueden ser fuentes potenciales de vola-

tilidad", advierte. "Y segundo, el flujo de entrada de dinero y la liquidez global. Ahora que el dinero ha dejado de entrar, estamos en un momento de *impasse*", añade el experto.

Los nuevos inversores que sostienen el bitcoin ya no persiguen el riesgo, sino la claridad de los datos. Sus decisiones no se basan en el FOMO (*Fear of Missing Out*, miedo a quedarse fuera), en redes sociales o en narrativas especulativas. Lo que cuenta es la política monetaria, la fortaleza del dólar, los datos macroeconómicos o el panorama geopolítico.

Así, aunque el estado de ánimo de los inversores es el mismo, el S&P 500 cotiza en zona de máximos, mientras el bitcoin ha roto su senda alcista y ha entrado en un otoño cripto. La demanda se ha congelado, la liquidez se ha secado y los flujos de dinero hacia los ETF vinculados al bitcoin están en mínimos. En el último mes no se han movido: los activos bajo gestión de estos fondos cotizados se han mantenido estables en los 120.000 millones desde finales de noviembre.

Ante este escenario, los más optimistas hablan de una pausa técnica del bitcoin; los cautelosos, de un otoño cripto; y los pesimistas, de un nuevo cripto invierno. Rubén Ayuso, gestor del fondo Criptomonedas FIL de A&G, coincide con los primeros. A su juicio, la tendencia alcista acaba cuando hay euforia, y ahora domina el miedo. "No se ha roto nada, los fundamentales están intactos", incide. El bitcoin vivió en la ilusión de que este año sería distinto, pero chocó con la realidad y con un nuevo tipo de inversor. No hubo aterrizaje forzoso, pero tampoco un viaje a la Luna. Y los vértigos siguen.